

V A M P I R É L A G O S¹

Fábula alegórica en varias escenas,
escrita por ANTONIO JOSE OCASIO e
inspirada en la narración Los Renegados
de Don RICARDO ALEGRIA.

1181244

Seminario Multidisciplinario
José Emilio González

SMJEG

Facultad de Humanidades
UPR-RP

1. Palabra compuesta de vampiro y murciélagos.

Los Renegados, véase Revista del Instituto de Cultura Puertorriqueña, núm. 16.

PERSONAJES

Voz de un Narrador

El Renegado de su ser, uno de los Ratonés

El Dignificado, jefe de la familia de Ratonés

Ratón 1

Ratón 2 (Seguidores del Renegado.)

Ratón 3

Ave 1

Ave 2

Ave 3

Semejante 1

Semejante 2 (Seguidores del Dignificado.)

Semejante 3

El Malo

Coro de Ratonés, que a su tiempo se dividirá en:
Dignificados y Renegados.

Voces de Aves

LUGAR DE LA ACCION: Frente a las cavernas donde
moran los Ratonés.

EPOCA: Cuando Dios (el Hacedor) andaba por el
mundo.

ESCENA PRIMERA

La escena en penumbra. Música y sonidos extraños, tal vez intentando evocar el comienzo de la Creación. Los Ratonés, como sombras inquietantes, se van moviendo por toda la escena mientras se escucha la voz del Narrador.

NARRADOR.--Fue hace mucho tiempo. Dicen que en la época en que Dios andaba por estos mundos. El Hacedor acababa de crear los animales y se deleitaba en su contemplación. En los cielos los que volaban; en las aguas los que nadaban, y en la tierra los que se arrastraban, corrían y saltaban. (Por el fondo la luz de un radiante amanecer va disipando lentamente la penumbra.) No todos los animales se encontraban satisfechos con el ser que El les había dado. Las diferencias con que el Hacedor los había distinguido, habían engendrado la envidia, los celos y la inconfidencia. Esto pasaba aquí en la Tierra. (Un sonido fuerte y desgarrador se oye.) Una familia de entre los animales que corrían, sintió envidia de los que volaban...

Alegres trinos de aves ahogan la voz del Narrador. La escena termina por iluminarse. Entra el Renegado de su Ser que admirado por las aves que vuelan, corre de un sitio a otro tratando de apresarlas con los brazos extendidos. Al éstas alejarse con sus trinos, exhala un hondo lamento cayendo sentado sobre una roca. Como petrificado sobre la misma, queda con la mirada y los brazos hacia el cielo.

Vuelven los sonidos del principio. Aparece otro ratón que al ver al Renegado en la rara posición se detiene perplejo. Acercándosele sigilosamente lo observa con curiosidad. Lo toca y lo sacude pero todo en vano. Confuso y asustado va y viene sin saber qué hacer. Vuelve el rostro a todos lados, y ve por el fondo, entre las rocas, dos ratones atareados en escarbar la tierra. Corre hacia ellos, y con gestos precipitados parece comunicarles la nueva. Éstos, asombradísimos, dejan la tarea y siguiendo a Ratón 1, corren hacia donde está el Renegado.

RATON 1.--¡Hace mucho tiempo, hermanos semejantes!

RATONES.--¿Mucho tiempo?

RATON 1.--¡Sí, mucho tiempo que está así! ¡Miradlo!

RATON 2.--¡Oh, qué podrá tener? ¿Estará enfermo o loco?

RATON 3.--¡Avisemos a los otros! ¡Iré enseguida...!

RATON 1.--¡Aguarda! Si logramos sacarlo del estado en que se encuentra seguramente que todos sus males nos contará antes que a los demás.

RATON 3.--¡Tienes razón! ¡Hablémosle pues!

Se le acercan sigilosos.

RATON 1.--¡Hermano!... ¿Qué tienes?

RATON 2.--

RATON 3.--¡Oh, respóndenos!

Se miran asombrados.

RATON 1.--¡Incléible! ¡No se mueve ni parpadea tan siquiera!
(Al Renegado.) ¡Estamos aquí para ayudarte! ¡No queremos que sufras! ¡Habla, por favor!

RATON 2.--¡Haz algún gesto; lo que quieras!

RATON 3.--(A los otros.) ¡El problema es serio!

RATON 1.--¡Tal vez lo sea, pero intentaré de otro modo!

RATONES.--¿Cómo?

RATON 1.--¡Veréis! (Enérgico.) ¡Basta! ¡Vuelve en ti! ¿Bromeas?
¿Te divierte acaso hacernos sufrir? ¿Por qué desvías los ojos de la negra tierra, la que nos asegura la existencia? ¿Es que reniegas de ella? ¿Qué miras hacia a l l á con insistencia?

Extraños sonidos. Los Ratonos se estremecen. Lentamente levantan rostros y brazos. Exclamación de sorpresa cuando descubren el cielo.

RATONES.--¿Qué miras hacia a l l á con insistencia?

La pregunta una y otra vez se convierte en un murmullo que cesa al quedar éstos petrificados. Sonidos. Un haz de luz azulina cae sobre el Renegado. Inmediatamente este parece volver a la vida. Como si levitara se levanta, sin dejar de mirar al cielo. Su voz pausada y ceremoniosa se escucha.

EL RENEGADO.--¡Hermanos míos!... ¡Hermanos semejantes!
¡Miro lo A l t o!... ¡Lo A l t o!

Los tres toman posturas patéticas. Asombradísimos.

RATONES.--¿Lo A l t o?

Ratón 2 se vuelve en forma brusca.

RATON 2.--¿Y qué es lo Alto?

EL RENEGADO.--¡Lo A z u l!

RATONES.--¿Lo A z u l?

RATON 3.--¿Y qué es lo Azul?

EL RENEGADO.--¡El C i e l o!

Todo el ámbito escénico se va iluminando de azul intenso.

RATONES.--¿El C i e l o? (Se miran confundidos. Cuchichenado.)
 ¡Dice que lo Alto es lo Azul, y lo Azul es el Cielo! ¡Oh,
 está loco... loco! (Levantán sus rostros y vuelven a escudriñar.)
 ¡Lo Alto!... ¡Lo Azul!... ¡El Cielo!

EL RENEGADO.--(Adelantándose.) ¡Pero el Cielo es algo más, hermanos
 míos!

RATONES.--(Atónitos.) ¿Algo más que Azul?

EL RENEGADO.--¡Sí!

RATONES.--¡Ohhh!

RATON 1.--(Acercándose al Renegado.) ¿Qué otra cosa es el Cielo?

El Renegado se mantiene ensimismado.

RATONES.--¿Qué otra cosa es el Cielo?

EL RENEGADO.--¡L a m o r a d a d e l a s a v e s!

RATONES.--(Estupefactos.) ¡El Cielo...la morada de las aves!

De repente trinos enloquecedores. Ratones 1, 2, y 3, temerosos,
 se tiran al suelo tapándose los oídos. En cambio el Renegado
 va de un lado a otro, gritando enajenado.

EL RENEGADO.--¡El Cielo es la morada de las aves! ¡Miradlas!
 ¡En lo Alto sin límites; en lo Azul transparente!... ¡Libres!...
 ¡Libres en el Cielo!... ¡Su morada!... ¡Su morada!...

Desaparece siguiéndolas. Los Ratones se levantan. Asombrados
 y confundidos continúan escudriñando el cielo.

RATONES.--¿El C i e l o...la morada de las aves...la morada de las
 aves...el C i e l o...?

Se pierden por entre las rocas del lugar.

ESCENA SEGUNDA

De la caverna principal sale el Dignificado, de las otras, los Ratonés que forman el coro. El Dignificado se adelanta seguido por los demás.

EL DIGNIFICADO.--Cada día que pasa, hermanos míos, no me cansa dar gracias al Creador por las bondades y maravillas con las cuales en forma tan sabia y equitativa, supo imprimir a cada una de las familias de animales que tienen a este mundo por morada. Unas se solazan en las aguas; otras se balancean en el aire. A la nuestra le dio la tierra para que en ella nos movamos a nuestro antojo, y así se desarrollen a cabalidad las energías de nuestro ser.

CORO.--¡Dichosos seremos,
unidos por siempre en la tierra,
nuestro elemento bienhechor!

EL DIGNIFICADO.--¡La tierra, nuestro elemento, nos sirve de morada!
¡Extraemos de sus entrañas el alimento! ¡Todo nuestro ser
a ella se ajusta!

CORO.--¡Oh tierra, digno elemento!

EL DIGNIFICADO.--¡Fuente sagrada del sustento!

CORO.--¡Abundancia, alegría nuestra!

EL DIGNIFICADO.--¡Todo nuestro ser a ella se ajusta!

CORO.--¡Loor a la amiga sacra y venerada! ¡Loor a la amiga...!

Se esparcen hacia todos lados hasta desaparecer.

ESCENA TERCERA

Entra el Renegado acompañado por los tres Ratones. Estos lo acosan con palabras y gestos.

RATON 1.--¡El cielo con su azul es la morada de las aves, más sin embargo la tierra con su gama de colores es el elemento que nos proveyó el Hacedor para nuestra subsistencia!

RATON 2.--¡Ceñidos en cuerpo y alma estamos a ella!

RATON 3.--¿De qué sirve pues ocuparnos de las aves, tan distintas a nosotros!

RATON 2.--¡Ellas se remontan hacia lo alto, pero nosotros permanecemos seguros aquí abajo, sin contratiempos!

RATON 3.--¡Y sin riesgos de chocar contra árboles y montes!

RATON 1.--¡O peor aún!... ¡Que por efecto del vértigo demos de cabeza en tierra y nos hagamos pedazos!

RATONES.--¡Nuestro ser es preferible al de las aves!

RATON 1.--¡De conocimientos múltiples nos dotó el Hacedor!

RATON 2.--¡Refinado instinto poseemos!

RATONES.--¡Nuestros privilegios son...!

EL RENEGADO.--¡Basta! (Irónico.) ¡Todos esos "privilegios" no son motivos de orgullo sino de zozobra y de dolor! Pensáis que el Hacedor nos hizo aptos para la tierra, en cambio os aseguro que fue al al polvo amarillento, al fango, a la hediondez a lo que nos ciñó. En cuerpo y alma estamos condenados a morir en su negrura junto a las sabandijas más innobles de la Creación. (Pausa.) Pero desgraciadamente todo no acaba en esto, porque si fuera lo contrario poco convincente sería mi argumento. (Apartándose unos pasos.) ¡Ea, miradme! ¡Miraos a vosotros mismos! ¿Qué veis? (Riendo compasivo.) ¡No habléis! ¡Escuchadme! ¡Ni tan siquiera el Hacedor tuvo el primor de darnos un ápice de belleza! Para acentuar nuestra desgracia nos envolvió en este horrible pellejo que es la repugnancia de todos. ¡Ah, si por lo menos nos hubiera compensado con algún don especial como por ejemplo...poseer el dominio de lo alto y de lo bajo a un mismo tiempo! (Delirante.) ¡Y así... balancearnos en el aire, y posarnos luego en las ramas más altas y abanicar al Sol con grandes y hermosas alas de variados colores! (Pausa. Sombrío.) ¡Pero no! ¡El Hacedor no tuvo en cuenta nada de esto! Al negarnos el sublime don de la belleza también nos negó el de la libertad. ¡Sólo una cosa tenemos... "un privilegio": La miseria de nuestro ser!

RATON 1.--¡Loco estás, hermano semejante! Si nos oye el Hacedor se enojaría muchísimo!

RATON 2.--¡Deliras! ¡Que no se enteren los demás! ¡Peligrarías!

RATON 3.--¡Vuelve a tu sano juicio! ¡De secha esas ideas extrañas y subversivas!

EL RENEGADO.--¡Sé lo que pienso, y lo que hago!

RATONES.--¡Ohhh!...

RATON 3.--¡Pero ya fuimos creados! ¡Es imposible someternos a otro cambio! ¡Alguna razón tendría el Hacedor para darnos este ser!

RATON 1.--¡El es Dios, no lo olvides, tan sabio que el mundo entero es obra de perfección!

EL RENEGADO.--¡Lo dudo!

RATONES.--¡Ohhh!... (Aterrados.) ¡No se puede deshacer lo hecho!

Pausa.

EL RENEGADO.--(Irónico.) ¿Estáis seguros? (PAUSA. Enérgico.)
¿Estáis seguros?

Los Ratones huyen despavoridos. Carcajadas del Renegado.
Obscuridad total, y extraños sonidos.

ESCENA CUARTA

Alegre música de flauta que imita el trinar de las aves.
 La escena se aviva con variados matices de luz.
 Aparecen las Aves moviendo sus hermosas alas.

AVE 1.--¡Cortemos vuelo!

AVE 2.--¡Bata ya de cielo!

AVE 3.--¡Me cansa el azul! ¡A tierra bajemos!

AVES.--¡Bajemos!... ¡Bajemos!

Llegan a tierra.

AVE 1.--¡Oh, mis pobres alas, qué cansadas!

AVE 2.--¡Las mías también!

AVE 3.--¡Mi plumaje ya no brilla!

AVE 2.--¿Por qué te acercas al Sol?

AVE 3.--¡Ya no lo hago!

AVE 2.--¿Estás segura?

AVE 3.--¡Claro!

AVE 2.--¿Entonces?

AVE 3.--¡Pues no se! ¡Tal vez sea culpa del viento, la lluvia
 o el huracán!

AVE 2.--¡Ser a v e conlleva riesgos!

Ave 3.--¡Demás está decirlo, compañera! ¡Más sin embargo...!

AVE 1.--¡Basta! Si hemos bajado es para disfrutar un poco.

AVE 2.--¿En este lugar tan extraño?

AVE 1.--¡Pero acogedor para cualquier ave!

AVE 2.--¡Lástima que siempre estemos volando!

Ave 1.--¡Quién lo diría! ¡Allá arriba nuestras alas nos hacen
 soberanas de todo lo creado, pero aquí muy poco significamos!

AVE 2.--¡Somos aves...aves! ¡Creadas para estar cerca del cielo!
 ¡Oh, me horroriza pensar cuan triste el carecer de alas hermosas!
 ¡Nunca me quejaré de mi condición de ave!

AVE 3.--¡Yo tampoco!

AVE 1.--¡Y yo menos!

Revolotean satisfechas.

AVE 3.--¡Ohhh, qué sensación!

AVE 1.--¿Qué tienes?

AVE 3.--¿No sentís lo mismo que yo? (Pausa.) ¡Una tibieza que envuelve, y que parece extenderse por doquier hasta cubrirlo todo! ¡Oh, deliciosas!

AVE 1.--¡Ah, el vapor de la tierra, seguramente!

AVE 3.--¡Mis alas se deleitan!

AVE 1.--¡Extiéndelas para que arropes el mundo entero!

AVE 3.--¡Buena idea! ¡Mírame!

DA PASOS DE BAILE MIENTRAS EXTIENDE LAS ALAS.

AVE 1.--¡A flor de tierra suceden cosas extrañas!

AVE 2.--¡Ea, venid, venid pronto! ¡Algo curioso veo por allí!

AVE 1.--¿Dónde?

AVE 2.--¡Allí!

AVE 1.--¡Bah, son rocas negras que afean el lugar!

AVE 2.--¿Rocas? ¡Lo dudo! Son nubes caídas por el peso de la lluvia.

AVE 3.--¡Os equivocáis! Son animales del lugar; de los que corren y saltan... ¡Y muy raros por cierto! ¡Mirad, ahora se mueven!

AVE 1.--¿Pero qué hacen?

AVE 2.--¡Dormitan!

AVE 1.--¿Estás segura?

AVE 2.--¡Oh, claro!... ¿No ves como sacuden el sueño de sus párpados?

AVE 1.--¡No me convences!

AVE 2.--¿Y qué hacen entonces?

AVE 1.--¡Batallan!

AVE 2.--¡Imposible! ¡Ya no se mueven!

AVE 1.--¡Oh, amiga, batallan en su interior! Hay dureza en sus horribles facciones. ¡Mira qué gestos pesados y sin gracia! Sus pensamientos parece que se desatan como tormentas en la noche.

AVE 3.--¡Falláis de nuevo, compañeras! ¡Hacen algo más simple!

AVE 2.--¿Algo más simple?

AVE 3.--¡Nos miran!

AVE 2.--¡Es cierto!

AVE 3.--Nos miran en forma extraña y profunda. ¿No sentís como el fuego de sus ojos penetra y envenena al mismo tiempo?

AVE 1.--¡Seguramente nos asechan!

AVE 2.--¡Alcemos vuelo!

AVE 2.--¡La verdad que son muy raros, y feos, y horribles!

AVE 1.--¡Chhh! ¡No seas tonta! Ellos son rastreros y nosotras voladoras. Tan raros pueden parecernos a nosotras, como nosotras a ellos.

AVE 2.--¡Siempre me olvido de esas cosas! ¡Oh, pero carecer de alas es terrible!

AVE 3.--¡Subamos!

AVE 1.--¡Muy alto!

AVE 2.--¡Altísimo! ¡Hasta tocar las nubes!

AVES.--¡Subamos! ¡Subamos!

Se alejan trinando. Música de flauta.

ESCENA QUINTA

Cuatro Ratones sentados en el suelo pero apoyados sobre las rocas parecen batallar contra el sueño que los quiere dominar. Uno de ellos, el Renegado, saliendo de un profundo letargo se incorpora. Mueve ligeramente la cabeza para ahuyentar la pesadez de sus ojos. Mira con desdén a los otros por unos segundos. Luego levanta con brusquedad el rostro hacia el cielo. Algo le ha llamado la atención. Con emoción grita a los compañeros.

EL RENEGADO.--¡Arriba, arriba! ¡Mirad con vuestro ojos! (Señalando al cielo.) ¿No os parece hermoso lo que veis, y delicioso lo que oís? (Una extraña y embriagante música producida por flautas se oye. Los Ratonos se mueven extasiados. El Renegado con los brazos extendidos y con su mirada hacia el cielo, recita:)

¡Criaturas celestiales
que surcáis el espacio inmenso!
¡Con trinos y mudanzas
llenáis la Tierra de esperanza!
¡Deteneos, maldita prisa!
¡Cortad vuelo, cortad vuelo!
¡Volved aquí, no tengáis miedo!
¡Volved, por piedad!
¡Que estos pobres rastros
ansiamos libertad!
¡Adiós, criaturas celestiales!

RATONES.--¡Adiós! ¡Adiós!...

Cesa la extraña música. Los Ratonos, inertes, se mantienen mirando hacia el horizonte. El Renegado, apesadumbrado se vuelve.

EL RENEGADO.--He ahí el fundamento de mi pesar, hermanos míos! ¿Acaso no es maravilla dejar de ser lo que somos, y convertirnos en aladas criaturas de sin igual belleza y hermosura; llegar al mismo cielo, robar estrellas a la noche, y adornar así el suelo polvoriento, carente de primores, modelo de fealdad e imperfección? (Pausa.) ¿Qué decís? ¡Hablad de una vez! ¿Es que tomáis por vanos sueños mis palabras? ¿Creéis que con lamentos voy a remediar la terrible condición nuestra?

RATON 1.--¡Otra cosa no hay!

EL RENEGADO.--¡No podemos conformarnos con este odioso ser!

RATON 1.--¡Oh, imposible!

RATON 2.--¡No habrá remedio que valga!

tenemos que nos llevará sin demora a la cúspide de nuestro ideal! ¡Confíad en mí!

RATON 1.--¿Qué camino es?

RATON 2.--¡Te escuchamos con interés!

RATON 3.--¡Habla sin demora!

EL RENEGADO.--¡Hablaré, pero antes quiero saber una cosa! Si encontráis juiciosas mis palabras, ¿apoyaríais mi causa? ¿Seríais capaces de ser mis aliados?

RATON 1.--¡Quién sabe!

RATON 2.--¡Tal vez lo seamos!

RATON 3.--¡Muchas cosas podrían suceder!

Lentamente los Ratones que componen el coro comienzan a salir de las cavernas. El Renegado, conciente de ello, continúa con cautela.

EL RENEGADO.--¿Ayudaríais a propagar esta causa justa y necesaria entre nuestros semejantes? Ellos tienen que estar enterados lo antes posible del más mínimo detalle.

RATON 1.--¡Yo estaría dispuesto!

RATON 2.--¡Yo también!

RATON 3.--¡Cuenta conmigo!

EL RENEGADO.--¡Ya sabía que no ibáis a defraudarme! Pero es necesario ir a un lugar más apropiado! ¡Oh, seguidme!... ¡Seguidme!...

Se mueven a un lado de la escena. Un débil foco de luz baña sus cuerpos.

ESCENA SEXTA

Los Ratonés, con pequeñas vasijas con tierra, terminan por salir de las cavernas. Ceremoniosamente llegan hasta el centro y permanecen en actitud de espera. Por la caverna central aparece el Dignificado, el cual se adelanta hasta un primer plano. Inmediatamente los Ratonés forman detrás de él, un gran semicírculo. Todos levantan las vasijas.

EL DIGNIFICADO.--¡Hermanos semejantes: No ha mucho que por Dios fuimos creados!

CORO.--¡Con esta tierra nuestro cuerpo fue moldeado!

EL DIGNIFICADO.--¡Con aliento divino vivificado!

CORO.--¡Y al mundo, lleno de luz y de vida, entregado!

EL DIGNIFICADO.--¡Alabanzas al Creador, alabanzas!

CORO.--(Postrándose.) ¡Alabanzas, alabanzas!

EL DIGNIFICADO.--¡Inmensa dicha es poseer este cuerpo y este ser!

CORO.--¡Inmensa nuestra admiración que somos parte de la Creación!

EL DIGNIFICADO.--¡Alabanzas al Creador!

CORO.--(Levantándose.) ¡Alabanzas, alabanzas!

EL DIGNIFICADO.--¡No ha mucho tiempo que por Dios fuimos creados! Por lo tanto, hermanos, necesario es que cada cual se ciba estrictamente a los designios de nuestro Hacedor. De esto no sólo dependerá el éxito y la superación de todos, sino que con ello contribuiremos a la armonía y al progreso universal. (Los Ratonés vuelven a levantar las vasijas.) ¡Así pues, hermanos semejantes, que el deber guíe nuestros actos más mínimos! ¡Que la confraternidad anide siempre en lo más hondo de nuestro ser!... ¡Y que la unión de todos nos traiga paz, bienestar y prosperidad!

CORO.--(Bajando las ofrendas.) ¡Por siempre la paz, el bienestar y la prosperidad! (Todos caminan hacia el fondo mientras recitan.)

¡Unidos estemos
y dichosos seremos
por siempre!...

¡Por siempre!...

¡Por siempre!...

Dispersos por entre las rocas del fondo, se mantienen en posturas rituales.

ESCENA SEPTIMA

El foco de luz rojiza que cae sobre el Renegado y sus acompañantes se intensifica iluminando esa área mientras el resto se ensombrece un poco. Un sonido extraño parece darles vida. Se levantan bruscamente. Hay en ellos una sensación de gozo desmedido.

RATON 1.--¡Me has convencido, hermano!

RATON 2.--¿Quién lo iba a decir? ¡Maravillado estoy!

RATONES.--¿Qué de malo tendría, pedirle al Creador que nos cambie este odioso y humillante ser, y nos convierta en aladas criaturas para así convivir con las aves en las alturas?

RATON 3.--¿A quién sino a El? ¡Vamos a verle ahora mismo!

EL RENEGADO.--¡Necesaria es la calma! El momento propicio ha de llegar. Recordad que tenemos que contar con el apoyo de los demás porque sin ellos...fracasaríamos, y entonces ¡ay de nuestra familia! ¡Pero unidos...unidos de verdad, nuestro sueño dorado se hará pronto realidad!

Ratón 3 se adelanta inquieto. Con voz fuerte y presagiosa.

RATON 3.--¿Y si el Hacedor se negara a complacernos? ¿Si no accede a nuestros deseos?

PAUSA. Los tres, temerosos, miran al Renegado que permanece sereno.

RATON 2.--¡Estaríamos condenados para siempre!

RATON 1.--¿Por qué habría de negarse? ¡Somos sus criaturas! ¿Piensas que Dios carece de suficiente poder para hacer algo tan simple como cambiarnos el ser? ¡Quizás lo que haga sea añadir alas a nuestros cuerpos, y asunto acabado!

RATON 2.--¡Alas!... ¡Sólo con eso me conformaría!

RATON 3.--¡Aún así temo que...!

RATON 1.--¿No os cansáis de ver las distintas familias de animales creadas por El? ¡No dudéis, hermanos, ni temáis! ¡El Hacedor nos complacerá!

EL RENEGADO.--(Contrariado.) ¡Cien veces lo mismo! ¡Claro que nos complacerá! ¿Merecemos acaso semejante castigo? Por lo visto, en el momento de crearnos El no advirtió nuestra zozobra porque de lo contrario no nos hubiera dado este horrible ser... Cuando se dé cuenta de que somos el punto débil de su Creación, accederá pronto a complacernos. (Al Ratón 3.) ¡Que no te quede la menor duda de eso, hermano mío! ¡Seguiremos con pie firme hacia adelante hasta conseguir lo que anhelamos! ¡Si El nos dio este ser que nos envilece, ante los ojos de las demás familias

de animales, El también nos lo podrá cambiar! (Enajenado.)
 El es el Hacedor, el Creador, el Formador!... ¡El es Dios!
 ¿Lo olvidáis acaso?

RATONES.--¡El es Dios, el Hacedor!

RATON 1.--¡Y si es el Hacedor nos hará otro nuevo ser!

RATON 2.--¡Y un nuevo cuerpo!

RATONES.--¡Y seremos aves!

RATON 3.--¡Y nos remontaremos hacia lo A l t o!

RATONES.--¡Hasta confundirnos con el A z u l!

Sonidos extraños.

EL RENEGADO.--¡La hora ha llegado! ¡Id y pregonad nuestra causa noble a los demás! ¡Sed cautelosos y optimistas! Aunque mis consejos sobran porque la causa es justa y brilla por sí misma. Cuando terminéis vuestra misión regresad aquí, y contádmelo todo. Luego os comunicaré el próximo paso a seguir. Recordad que mientras más hermanos nos apoyen más conmovemos a nuestro Creador. ¡Adelante!

Sonidos extraños. Los tres Ratones salen presurosos. El Renegado permanece altivo. El foco de luz languidece totalmente.

CORO DE RENEGADOS.--¡Un nuevo ser nos dará el Hacedor!... ¡Y convertidos en aves hermosas, con alas... alas primorosas, nos remontaremos hacia el cielo!...

EL DIGNIFICADO.--¡Canallas! ¡Indignos! ¡Renegados! Veo que han digerido el veneno de tu soberbia. Pero no permitiré que mezcles al resto de tus semejantes en esta locura indécible, que será la ruina de nuestra familia y llenará de vergüenza a nuestros descendientes.

EL RENEGADO.--¡No olvides que el Hacedor nos dio entendimiento propio! Por esa razón el que apoye mi causa que venga a mí; y el que esté de acuerdo con tu parecer que vaya a ti.

Unos van hacia el grupo del Renegado y otros hacia el del Dignificado.

EL DIGNIFICADO.--¡Oh, volved atrás, hermanos! ¡A tiempo estáis de cometer una barbaridad que os pesará eternamente!... ¡Volved!

CORO DE DIGNIFICADOS.--(Recitan.)

¡Volved, volved!

¡No ha mucho que por Dios fuimos creados,
con negra tierra nuestro cuerpo fue moldeado
y con aliento divino para siempre animado!

¡Volved! ¡Volved!

EL RENEGADO.--¡No os dejéis amedrentar! ¡Bien saben ellos que nuestra causa es justa, necesaria y con fundamentos de sobra para convencer al Hacedor! ¡Seguid mis consejos que muy pronto todos seremos libres... libres!

EL DIGNIFICADO.--¡Ofendéis al Hacedor, a la esencia misma de su Creación!

EL RENEGADO.--¡Nuestro ser es ya una ofensa!

EL DIGNIFICADO.--¡Volverá el caos!

EL RENEGADO.--¡Qué importa!

EL DIGNIFICADO.--¡Recapacitad!

EL RENEGADO.--¡Basta! ¡No demores con palabras inútiles la desgracia de tener un ser tan mezquino! (A los Renegados.) ¡Escuchad, hermanos!... ¡Iremos a ver al Creador ahora mismo. Lo obligaremos a que escuche atentamente nuestras razones para que así nos libere cuanto antes de la angustia que nos agobia. ¡Animo! ¡Animo! Seguramente no debe de andar muy lejos! ¡Quizás en estos momentos está meditando como siempre, a la sombra de la acacia que bordea el camino. ¡Pero no importa que lo molestemos! ¡El es Dios, y Dios siempre sabe comprender el dolor y las penas de sus hijos! ¡Animo! ¡Animo!

Gritos y confusión. Música extraña, y penumbra total.

ESCENA NOVENA

La escena en claroscuro con algunos Ratones aislados por el fondo, confundidos con las rocas. Alegres sonidos de flauta. Aparecen las Aves.

AVE 1.--¡Qué ventaja es tener alas!

AVE 2.--¡Ya lo creo, ¿quién nos iguala?

AVE 3.--¡Oh, en tierra de nuevo, qué alivio!

AVE 1.--(Al Ave 2.) ¿Y no estuvimos aquí?

AVE 2.--¡En vano me preguntas! Sabes bien que mis recuerdos se disipan en la altura. ¡Soy ave que canta y vuela sin cesar!

AVE 1.--(Al Ave 3.) ¿Tú qué dices?

AVE 3.--¡No estoy segura!... ¡Pero déjame ver! (Camina graciosamente, mueve sus alas y se detiene bruscamente.) ¡Otro lugar es! ¡No hay tibieza que deleite ni acalore; sólo frío, malestar y sinsabore!

AVE 1.--¿Cómo lo sabes?

AVE 3.--¡Mis alas me lo han dicho! ¡Oh, no debimos bajar!

AVE 1.--¡Qué importa ya! Si estamos aquí, divertámonos entonces. (Revoloteando.) ¡Ea, alcanzadme!

La música de flauta se aviva aún más. Las tres a manera de danza van y vienen, revoloteando, mientras cantan (o recitan).

¡Cuán felices nosotras las aves
que errantes y alegres
por el mundo vamos!

¡El cielo surcamos
y a la Tierra damos!...

¡Alegría!

¡Ilusión!

¡Esperanza!

¡Volando, volando
sin cesar cantando
al mundo arrojando
y amor derramando!...

¡El cielo!

¡La tierra!

¡El mar!

¡Con alegres trinos,
primores y danzas,
el mundo festeja

Se disponen a volar. El Ave 3 cae a tierra.

AVE 1.--¿Qué sucede?

AVE 2.--¿Por qué no vuelas?

AVE 3.--(Angustiada.) ¡Mis alas se debilitan! ¡No puedo volar!

AVE 1.--(Al Ave 2.) ¡Ahí tienes la razón de su temor!

Los Ratones se mueven por entre las rocas.

AVE 2.--¡Otra vez!... ¡Espantosas criaturas!

AVE 3.--¡Oh, es el mismo lugar!

AVE 1.--¡Parecen sombras horribles!

AVE 3.--¡Cállate, podrían oírnos! (Evitando mirarlos.) ¿Qué hacen esta vez? ¿Sueñan, batallan, o acaso nos miran?

AVE 1.--¡Tiemblan!

AVE 2.--¡Por lo visto no se interesan por nosotras! Algo más importante les preocupa... o les espanta!

AVE 3.--¡Oh, compañeras, algo triste y lamentable está ocurriendo? ¡No hay tibieza; sólo frío, creedme! ¡El mundo ya no es el mismo! ¡Mis alas no me engañan!

AVE 1.--¡Bah, siempre tus alas!

AVE 3.--¡Algo raro les pasa!

AVE 1.--¡A flor de tierra suceden cosas extrañas!

AVE 2.--¡Jamás volveremos aquí!

AVE 1.--¡A volar entonces!

El Ave 3 se queda rezagada.

AVE 3.--¡Esperad! ¡Mis alas!... ¡Cómo pesan!... ¡Oh, ayudadme!

AVE 1.--¡Muévelas!

AVE 2.--¡Rápido!... ¡Rápido!

AVES 1 y 2.--(Sus voces.) ¡Eres ave...ave...ave!

AVE 3.--¡Oh, soy ave...ave...ave!

Lentamente logra salir mientras repite el parlamento.
Un sonido extraño pone fin a la escena y da comienzo a la otra.

ESCENA DECIMA

Un Ratón entra presuroso y se detiene ante la caverna

con voz alarmante.

SEMEJANTE 3.--¡Salid, hermanos!... ¡Salid!

El Dignificado y su grupo salen presurosos.

EL DIGNIFICADO.--¿No eras tú uno de los Renegados?

SEMEJANTE 3.--¡Al principio sí, pero luego me percaté de mi error y, aquí me tienes arrepentido de todo corazón!

EL DIGNIFICADO.--¡Me alegra mucho escucharte! ¡No te pesará, hermano semejante, el haberte arrepentido! ¿Pero qué tienes que contar?

SEMEJANTE 3.--¡Escuchad! Aunque arrepentido ya de insensatez, decidí acompañar a los Renegados hasta el final, o sea, hasta en lugar donde se hallaba nuestro Creador. Y en efecto, meditaba El bajo la acacia de flores amarillas. Al vernos no se inmutó siquiera. Lo que me hace pensar que ya sabía lo que estaba ocurriendo en el mundo. Un temblor se apoderó de todos. Pero El nos saludó serenamente y nos alentó a que habláramos. El Renegado se adelantó, y con voz temblorosa le fue exponiendo las razones conocidas. El Hacedor escuchó todo en la más completa calma, y después de un largo silencio, que nos horrorizaba, se levantó, movió la cabeza y con la tristeza reflejada en el rostro nos dijo que no podía complacernos. Que lo sentía de todo corazón porque ya nos había dado el ser que teníamos. (Pausa.) ¡Oh, hermanos, luego vino lo horrible! Los Renegados, defraudados, comenzaron a vociferar, y en forma irreverente le gritaron al Hacedor que renegaban de El, de su Creación y de nosotros, sus antiguos hermanos, sus semejantes.

Lamentos.

EL DIGNIFICADO.--¡No sigas!

SEMEJANTE 3.--¡Hay algo que debéis saber!... ¡Algo espantoso!...

(Pausa. Expectación.) ¡El Hacedor abandonó la Tierra!

Comoción y rugidos de tempestad. Sonidos extraños. El terror invade a los Rátones. Todos se refugian en sus moradas. Penumbra.

ESCENA UNDECIMA

Un grito largo y desgarrador seguido por un coro de horribles lamentos. La escena se ilumina. Entran los Renegados.

CORO DE RENEGADOS.--¡Maldición! ¡Maldición!

EL RENEGADO.--¡Maldición la nuestra!

CORO.--¡Maldición! ¡Maldición!

EL RENEGADO.--¡Maldición por haber sido creados, y por la condena eterna de nuestro ser!... ¡Maldición la de tener a unos semejantes que nos señalen y se rían de nosotros!

CORO.--¡Maldición!

EL RENEGADO.--¡Maldición la de tener a un Hacedor, injusto y cruel!...

CORO.--¡Maldición! ¡Maldición!

EL RENEGADO.--¡Escuchad! ¡Pagaremos con odio y rencor, al Hacedor... y a aquéllos que fueron nuestros antiguos hermanos! ¡Ni un paso atrás!... ¡La esperanza ha de ser nuestro consuelo!

Lamentos.

RATON 1.--¿Habrán esperanzas para nuestro dolor?

Todos quedan paralizados. Silencio y expectación.

RATON 2.--(Insistente.) ¿Habrán esperanzas para nuestro dolor?

CORO.--¿Habrán esperanzas para nuestro dolor?

EL MALO.--(Su voz.) ¡Nooo!... (Un relámpago rasga el aire. Aparece el Malo. Los Ratones caen fulminados ante la horrible y siniestra presencia. Sólo el Renegado se mantiene de pie, pero con el rostro a medio tapar. El Malo se adelanta.) ¡No habrá esperanzas, colegas míos, sino algo mejor! (Siniestras carcajadas. Los Ratones se estremecen.) ¿Para qué sirve la esperanza? ¡No es el remedio indicado para vuestro dolor!

EL RENEGADO.--¡Tu presencia nos hiela el corazón!

EL MALO.--Al principio ocurre así, "a m i g o", pero luego es lo contrario.

EL RENEGADO.--¿Quién eres?

EL MALO.--¡Eso no importa por ahora!

EL RENEGADO.--¿A qué vienes?

EL MALO.--Al escuchar vuestros lamentos me dije: ¡Es la hora de brindarme; ya lo feo se confunde con lo hermoso; ya el dolor turba la paz y lo armonioso!

Los Ratones se estremecen.

EL RENEGADO.--¿Conoces acaso nuestro dolor?

EL MALO.--¡Padre soy de los dolores!

EL RENEGADO.--¡Oh, has venido a ayudarnos!

EL MALO.--¡Y en qué forma os ayudaré! ¡Experto soy en favores que si queréis algún provecho sacar a mi visista...! (Risa burlona.)

EL RENEGADO.--¿Podrías hacer realidad nuestros sueños? ¡La esperanza no es el remedio, ya lo has dicho! Si nos complaces serías algo así como...el verdadero creador nuestro!

EL MALO.--¿Pero de veras necesitáis mi ayuda?

EL RENEGADO.--¡Sí, queremos deshacernos de este horrible ser y convertirnos en hermosas criaturas aladas de una vez y para siempre!

CORO.--¡Ayúdanos!... ¡Ayúdanos!

EL MALO.--¡Deformar a un ser ratero y convertirlo en volandero es cosa de mucho esmero!

EL RENEGADO.--¡Oh, ya lo creo!... ¡Más sin embargo...!

EL MALO.--¡Además el cambio conlleva mucho dolor!

EL RENEGADO.--¿Qué más dolor que el nuestro? ¿Te parece poco ser las criaturas más repugnantes de la Creación?

CORO.--¡Inmenso es nuestro dolor!

EL RENEGADO.--¡Fuimos hechos para morar en la dura tierra, preferir sin remedio su negrura; estar siempre cabizbajos en su seno, ocultando la vergüenza de ser lo que somos!

CORO.--¡Infinito dolor que siempre hiere, ser lo que no se quiere!

EL RENEGADO.--¿Acaso es poco dolor ver a otras criaturas remontarse en las alturas, henchidas de esplendor vivir sin desventura? ¿Hay justicia en este mundo?

CORO.--¡Sólo dolor y más dolor!

EL RENEGADO.--¿Es poco nuestro dolor?

EL MALO.--¡Si no os importa el dolor que el cambio implica...!

CORO.--¡Un poco de dolor ahora, podría curar otro mayor!

EL RENEGADO.--¡Ya lo oíste! Un poco de dolor no importa siempre y cuando este sirva para curar otro mayor!

EL MALO.--(Aparte.) ¿Qué otra cosa podría yo dar que no fuera dolor?

EL RENEGADO.--¿Decías?

EL MALO.--¡Oh, que vuestros sueños vais a lograr! ¡Confiad, que si alas queréis, alas tendréis!... ¡Y muy pronto, colegas míos!

¡Oh, veo que olvidé el unguento mágico que hace brotar hermosas y brillantes plumas!

Lamento general.

EL RENEGADO.--¿Cómo podrías remediarlo?

EL MALO.--Pensándolo bien... ¡Ah, muy sencillo! (Una extraña música comienza.) ¡Llevaréis unas alas grandes y cómodas! (Alas gigantes de murciélago brotan de su espalda. Asombro general.) ...¡Y en vez de plumas tendrán delicados pliegues que cederán al más leve contacto de la brisa nocturna! ¿No os parecen hermosas?

EL RENEGADO.--¡Alas extrañas son ésas!

EL MALO.--¡Pero son alas después de todo! (Danza mientras recita.)

¡Alas, alas!...

¡Que llevarán el cuerpo en inquietos vaivenes,
desgarrarán el aire con singular destreza,
saludarán la noche con marcada dureza!...

¡Alas, alas, colegas míos!... ¡Voluptuosas!

¡El más bello artificio de todo lo creado,

la gran innovación al mundo enajenado,

prodigio de lo opuesto, afán de vanidad,

honor a la locura y sed de libertad! (Carcajadas.)

¡Alegraos, colegas míos, que burlaréis a la esperanza! ¡Ya os lo dije; no lo olvidéis!... ¡Alas tendréis, qué semejanza! ¡Ea, a danzar todos!

EL RENEGADO.--¡Si eso quieres ya empezaremos! ¡A danzar! ¡A danzar!

Comienza la danza de los Renegados al son de la extraña música. El Malo se aparta y satisfecho los contempla.

EL MALO.--(Recitando aparte.)

¡Eso es! ¡Magnífico! ¡Danzad, ciegas sombras!

¡Danzad aprisa sin descansar,

que es el momento de yo planear

la linda facha que os voy a dar!

EL RENEGADO.--¡Alegres estamos ya lo ves!

CORO.--¡Alegres! ¡Alegres!

EL RENEGADO.--¡Aunque impacientes!...

CORO.--¡Impacientes!

EL RENEGADO.--¡Por volar y volar!

CORO.--¡Y ser iguales a las aves celestiales!

Dejan de danzar y toman posturas voluptuosas.

EL RENEGADO.--¡Oh, no podemos esperar más! ¡Alas queremos que nos permitan volar! ¡A empezar pues!

EL MALO.--¿A empezar dices? ¡Ciegos estáis! ¿Empezar aquí?

EL RENEGADO.--¿Importa el lugar?

EL MALO.--¡En cierto modo sí, porque tratándose de alas, (Señalando fuera de escena.) allí sería mejor!

EL RENEGADO.--(Maravillado.) ¡El barranco!

CORO.--¡El barranco!

EL MALO.--¡Así es!... ¡Qué mejor lugar que un barranco para batir alas!

EL RENEGADO.--¡Alegraos, hermanos míos!

Comienza el día que pondrá fin a nuestra noche pesarosa.
¡Pronto estaremos en la cumbre iluminada!... ¡Ya los sueños no tendrán cabida en nuestro nuevo ser! ¡Volaremos muy alto, en alas de libertad hasta avergonzar a nuestro viejo Hacedor!

Carcajadas y regocijo general.

EL MALO.--¡Al barranco!

CORO.--¡Al barranco! ¡Al barranco!

Los Renegados salen presurosos hacia el barranco. El Malo los sigue con mirada siniestra. Luego volviéndose se adelan-
unos pasos. Al público.

EL MALO.--¡Ya lo feo se confunde con lo hermoso,
ya el dolor turba la paz y lo armonioso!
(Carcajadas.) ¡Al barranco! ¡Todos al barranco!

Relámpagos y truenos. Tinieblas.

ESCENA DUODECIMA

Sonidos apoteósicos. Un claroscuro prevalece en la escena. Aparece el Dignificado seguido por el Coro de Dignificados.

SEMEJANTE 1.--¡Hace un momento estaban aquí!

SEMEJANTE 2.--¿A dónde habrán ido?

EL DIGNIFICADO.--¡Que en vuestras facciones no haya el menor indicio de reproche! El amor y el perdón ayudarán a que recapaciten y lleguen a la esencia misma del arrepentimiento.

SEMEJANTE 3.--¡Pero algo ya fue violentado!

EL DIGNIFICADO.--El ser en ellos no ha sido alterado. Por tal razón continúan siendo nuestros hermanos y semejantes. Si se arrepienten todo quedará como al principio.

SEMEJANTE 3.--¡Ojalá que así sea!

Estremecimiento. Los Ratones, asustados, corren de un lado a otro.

EL DIGNIFICADO.--¿Qué ocurre?

SEMEJANTE 1.--¡La tierra tiembla!

SEMEJANTE 2.--¡El cielo se enrojece!

SEMEJANTE 3.--¡El Sol nos hiere con su luz!

CORO.--¡El caos!... ¡El caos que vuelve!

Todos caen boca abajo con los brazos extendidos como abrazando a la madre tierra. Se mantiene silenciosos por unos momentos.

EL DIGNIFICADO.--(Levantándose.) ¡La calma ha vuelto! ¡Levantaos aprisa! ¡Averigüemos qué ha pasado! (A Semejantes 1, 2 y 3.) ¡Iremos por este lado, y el resto por allá!

El coro se pierde por entre las rocas. El Dignificado y los Semejantes se disponen a partir pero se detienen asustados.

SEMEJANTE 1.--¡Mirad! ¡Las aves cubren el cielo! ¡Están asustadas!

EL DIGNIFICADO.--¡No son sus trinos de alabanzas!

SEMEJANTE 2.--¡Son de angustia!

EL DIGNIFICADO.--¡Hay añoranza!

SEMEJANTE 3.--¡Cielos, ¿qué las espanta?

SEMEJANTES.--¿Por qué la paz se quebranta si el mundo es flor de bonanza?

EL DIGNIFICADO.--¡Algo dicen! ¡Escuchémoslas!

Trinos y gorjeos. Se escuchan las voces de las Aves.

AVE 1.--¿De dónde salieron?

AVES.--¡Del barranco, del barranco!

AVE 2.--¿Cómo son sus alas?

AVES.--¡Horribles, horribles!

AVE 3.--¿Qué los espanta?

AVES.--¡La luz, la luz!

Los trinos se disipan.

EL DIGNIFICADO.--¡He ahí la causa del mal!

¡Criaturas extrañas y azarosas,
surgidas de un barranco en este día!

¡De alas espantosas!...

¡Adversas a la luz y a la armonía!

¡Cielo santo! ¿Quiénes serán? ¿Quién las envía?

SEMEJANTE 1.--¡Mirad como las sombras se adueñan de la Tierra!...

¡O peor aún, como si el Sol se negara a bendecirnos con su luz!

SEMEJANTE 2.--¡Desolación!

SEMEJANTE 3.--¡Todo es espanto y tristeza!

EL DIGNIFICADO.--¡Presagios de dolor traen las sombras funestas!

SEMEJANTES.--¡La imperfección en el mundo es manifiesta!

Gritos y algarabía.

EL RENEGADO.--¿Qué gritos son éstos?

CORO.--¡Huid, huid!

SEMEJANTE 3.--¡Son los nuestros! ¡Vienen espantados hacia acá!

CORO.--¡Nos podría pasar lo mismo!... ¡Huid!

EL RENEGADO.--¿Qué pasa?

CORO.--¡La maldad ya se presenta y al mundo entero atormenta!

EL DIGNIFICADO.--¿De qué habláis? ¿Qué se presenta?

RATON DEL GRUPO.--¡No hay tiempo para contar!... ¡Ya están aquí!

Entran los Renegados convertidos en horribles murciélagos
con grandes y puntiagudas alas desplegadas.

EL DIGNIFICADO.--¡Horror! ¡Criaturas que sin ser aves pueden volar!
¿Qué monstruos son?

CORO.--¡Son ellos!... ¡Los Renegados!... ¡Los Renegados!

Todos huyen espantados. Los Renegados comienzan a revolotear

a manera de danza al son de una música extraña. De repente un haz de luz que viene de lo Alto los paraliza. A medida que la luz se hace más potente, éstos gritan y se lamentan. Y tapándose el rostro con sus peculiares alas, van y vienen dando tumbos por la escena. Gritos espantosos.

LOS RENEGADOS.--¡El Sol!... ¡Quitad el Sol!... ¡El Sol!...
¡Quitad el Sol!... ¡El Sol!...

Seminario Multidisciplinario
José Emilio González
SMJEG
Facultad de Humanidades
UPR-RP